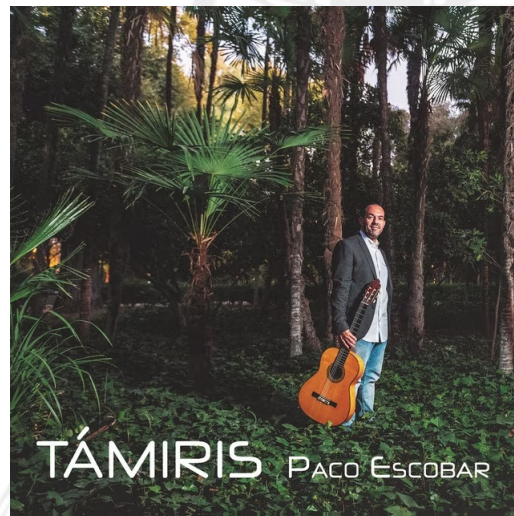


Reseñas discográficas

Paco Escobar (2002). *Támiris* [CD-libro]. Columna Música - Colección Siglo XX y XXI

■ Norberto Torres Cortés (Universidad de Cádiz)



Este nuevo opus del catedrático de Literatura de la Universidad de Sevilla Paco Escobar es sin duda alguna, entre las más recientes grabaciones de guitarra flamenca, una de las propuestas más originales por su concepto de la guitarra flamenca y su instrumentalización poética. Nos llega del sello independiente Columna Música, dedicado a la grabación y edición del patrimonio musical catalán e hispánico. Además de incidir en el aspecto *indie* de la mayoría de las producciones de guitarra flamenca hoy, presenta llamativos puntos comunes con otras dos producciones recientes, también independientes, de guitarra flamenca: la del murciano afincado en Madrid Pedro Medina (*Lejos de casa*, 2021) y la del algecireño José Carlos Gómez (*Las huellas de Dios*, 2023). En primer lugar, por el carácter espiritual, simbólico y optimista que transmiten. Parecen, en efecto, huir de las agresividades y prisas actuales para refugiarse, en tono onírico e ilusionado, en un imaginario poético tranquilizador, presidido por lo opuesto a lo impuesto por la globalización, y tomarse el tiempo para meditar la producción, rodearse de un cordón de colaboradores seleccionados con criterios empáticos, además de profesionales. Por otra parte, coinciden también en cuidar los detalles de fondo y forma, pues son producciones que priorizan y buscan una visión personal del arte como expresión de belleza. En este sentido, no resulta casual la coincidencia de una misma concepción de lo bello, entre la de Pedro Ruy Blas en el libreto de José Carlos Gómez, y el autor del prólogo del CD-libro de Paco Escobar, Javier Salvago, cuando escribe que «eso es, en definitiva el arte: expresar lo que se siente con la mayor belleza, emoción, profundidad y fidelidad posibles».

La propuesta de Francisco Javier Escobar Borrego *Paco Escobar* (Sevilla, 1974) resulta quizás

la más ambiciosa, por abordar e intentar reunir en un doble objeto fetichista para cualquier melómano y bibliófilo, el libro-disco, un viaje iniciático mitológico, el de los albores de la poesía. Para ello elige a Támiris, aquel arquetipo vate griego de *La Ilíada* que desafió a las musas con su canto acompañado por su propia lira, como hilo conductor de lo que califica «diálogo creativo espiritual con su edificante universo». Una propuesta personal en armonía con las dos actividades principales y vitales de Paco Escobar, Profesor Titular de Literatura Española e Hispanoamericana en la Universidad de Sevilla y guitarrista flamenco por entorno familiar y geográfico sevillanos. Cultísimo resultará lo que llama también «investigación compositiva o tesis performativa». Para ello, desde la construcción poética y sonora de su personal emocionario de guitarrista y profesor universitario aficionado y defensor del flamenco desde hace décadas, elabora una narración coral, resultado de sus investigaciones en el campo literario-musical de varios proyectos académico-científicos de la Universidad de Sevilla, relacionados con el flamenco y las artes escénicas. Añade además su propia cultura literaria y musical, vastísima en tiempos y espacios geográficos, desde los clásicos griegos, pasando por las corrientes históricas de la música occidental, los géneros modernos ligados al siglo XX como el blues y el jazz, el tango, el fado, el pop, etc., hasta la integración de sonidos naturales como el murmullo del agua, el canto de los pájaros, el soporte percusivo del esparto, de las rejas agrícolas de acero para el arado, el barreño metálico con cañas, la tabla de lavar o el cuenco tibetano. Todo entra en su poética del sonido y su ambiciosa cosmovisión, el de las humanidades, como expresión del sentir poético-musical del siglo XXI. Todo está en el libro minuciosamente explicado, descrito, documentado, meditado por el autor, a modo de guía de escucha y apuntes docentes, como si el texto en sí fuera una partitura de música contemporánea en la que el compositor señala con profusión y exuberancia de signos y anotaciones cómo hay que interpretar la obra según quien la firma. Una empresa digna del título, que aparece con el nombre y foto del autor sobre el fondo de un exuberante bosque tropical, quizás su propio edén mágico.

Después de escucharlo detenidamente no cabe duda, entre las múltiples fuentes de inspiración citadas y según nuestra percepción, que sus principales referencias son el Siglo de Oro, el barroco andaluz y la denominada música preflamenca. A ello se suma cierta erudición y multiculturalidad hispanas vistas a través del prisma de un lugar estático con vocación de eternidad y a la vez dinámico, «La ciudad», como la describía el joven Manuel Chaves Nogales, de nombre Hispalis, Isbiliya, Serva la Bari y conocida hoy como Sevilla.

A pesar de la exuberancia de colaboraciones, tanto musicales como literarias, y de informaciones eruditas, el disco presenta un contenido bastante diáfano en su afán experimental de fusionar textos poéticos y paisajes sonoros. Estructurado en siete movimientos con nombres exóticos que pretenden reflejar estados anímicos, como si de modos griegos se tratara, desgrana una serie de propuestas de cámara.

El tono contemplativo aparecerá de entrada en el primer movimiento, titulado “Támiris: memoria ancestral”, con dos guitarras arrítmicas dialogando de forma polifónica, sobre el coro de color oriental de dos voces femeninas, las de María Marín y Carmen Molina. En un segundo tiempo se añadirán dos zanfónias, las de Anto Nadal y José Manuel Vaquero para añadir el color medieval a esta exposición de principios, siempre con la guitarra arrítmica en función melódica, y una breve evocación al eco de un grito seguriyero.

El esotérico segundo movimiento, “Matriz de sonido: árbol sefirótico”, reunirá en un primer tiempo a modo de poemas cantados, la voz blanca de Rocío Márquez con la voz gangosa de Tomás de Perrate, en diálogo con la guitarra arrítmica, para entrar después en el ámbito flamenco, a compás de tangos y *quejíos* de María Marín, con claras referencias a una de las principales referencias estéticas de Paco Escobar, la de Manolo Sanlúcar y su poético concepto andalucista del flamenco.



Con la “Búsqueda del sonido primigenio o vidas pasadas: Kototama”, el místico tercer movimiento, iniciará con una grabación casera –seguramente en una peña flamenca o en una reunión privada–, la de Márquez *el Zapatero* cantando por soleá de Triana, para dar paso a tres planos superpuestos, la voz dolorida de Inés Bacán, una base rítmica por soleá, y un acompañamiento *destemplao*, o sea con otra *scordatura* que la estándar en la guitarra. Una singular polifonía casi arrítmica, que nos recordará una vez más las locuras de brisas y trinos de Manolo Sanlúcar. En la segunda parte, pondrá en diálogo las voces masculinas de Tomás de Utrera y de Ezequiel Benítez por bulería acacionada y aflamencada en tonalidad menor, para cantar de forma original con sus guitarras la melodía de este poema cantado, con *pizzicatos* evocadores de laúdes orientales, a la vez que la batería se sumará a las clásicas palmas flamencas para aportar un referente contemporáneo.

El siguiente movimiento, “Qi, frecuencia dorada y el éter de luz”, volverá a presentar tres planos: la viola de gamba de Calia Álvarez y un acompañamiento de guitarra con inclinaciones arrítmicas, sobre la base rítmica de fandangos de Huelva. Pasará después a la forma libre de estilos de Levante, con la evocación de cantes de Antonio Chacón acacionados por Rocío Márquez, con el añadido del color de la trompa natural de Rafael Mira.

Con el movimiento titulado “Luz blanca: vibración” y su serie bipartita, volverá a acompañar por bulería, a la vez que dialogar con la voz de Inés Bacán, usando una nueva *scordatura*, estrategia recurrente en todo el disco, con gusto por los sonidos graves, aquellos que Gerardo Núñez inició hace ya tres décadas. Por otra parte, aportará la réplica barroca acompañando y dialogando, siempre por bulería, con la viola de gamba de Calia Álvarez. Seguimos por consiguiente escuchando tres planos en su discurso polifónico.

La melancolía de los estilos llamados de ida y vuelta y su proximidad con el fado, añadida a referencias *aguañiradas* de los tangos del Piyayo será el color tristón del movimiento titulado “Namasté: solticio de verano”, sobre una base evocadora del toque por farruca. Esta vez serán la voz flamenca de Esperanza Fernández y la de la portuguesa Mayte Salgueiro las que pondrá en diálogo con el acompañamiento polifónico de su guitarra, para hacerlo luego por bulería, siempre con las voces en diálogo entre sí y con la guitarra, ahora las de María Marín y Carmen Molina.

Con “Renacer, la vuelta de Lázaro y el sonido del alma”, cerrará esta primera parte de una obra anunciada como bilogía. Constará de una serie de cuatro partes: dialogando una vez más su guitarra por seguiriya con la voz aguda de Esperanza Fernández, con la trompa natural y la viola de gamba sobre ritmo de habanera, con inspiración sanluqueña y de forma arrítmica *tarantera* con la voz del jerezano David Lagos, la salida por seguiriya de María Marín y el saxo de Juan M. Jiménez, para acabar a solo y poner fondo sonoro a la voz del poeta José Luis Rodríguez Ojeda. Concluirá con lo que parece una definición del flamenco, parte de una eterna expresión de emociones:

*Saber que con nuevos sonos,
sobre mi antigua armonía,
hoy se llega todavía
a profundas emociones.*

Para concluir, diremos que *Támiris* constituye seguramente una de las producciones más significativas de nuevos músicos y de un nuevo público, que cultivan el flamenco desde un nuevo acercamiento, el de la investigación universitaria. Sean docentes, sean alumnos de másteres o de cursos de doctorado, parece que una nueva generación de aficionados no ven sus deseos colmados con solo el sentimiento y su transmisión, sino que cuestionan y quieren saber el porqué de su afición, y por qué les atrae esta expresión artística. En el caso de Paco Escobar, realizar su propia exploración sentimental interior, para razonarla de forma performativa y artística a partir de los

territorios sonoros y vivenciales que ha recorrido desde la infancia. No sabemos hasta qué punto este nuevo acercamiento intelectual encaja con la tradicional y llana afición de este singular arte popular. En este sentido a título personal y como contrapunto, recordamos el día que pedimos al admirado Camarón de la Isla que nos dedicara el vinilo *La leyenda del tiempo*, allá a principios de los años ochenta, y nuestro asombro como joven universitario entonces, al comprobar lo difícil e incómodo que le resultaba garabatear unas palabras, ayudado por Tomatito, para terminar la dedicatoria. ¡El entonces más vanguardista de los artistas flamencos, a duras penas sabía escribir! Realismo mágico, poético o surrealismo, o el misterio de una música con tal amplitud de memorias y registros, capaz de reunir sentimentalmente a personas con trayectorias sociales y vitales aparentemente distantes, e incluso opuestas. Una música patrimonio de la Humanidad.

